



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

El devenir del espacio piquetero en Argentina del siglo XXI. Repensando las articulaciones y el cambio político

Año
2017

Autor
Brizzio, Marcela

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Brizzio, M. y Quiroga, M. V. (2017). *El devenir del espacio piquetero en Argentina del siglo XXI. Repensando las articulaciones y el cambio político*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

EL DEVENIR DEL *ESPACIO* PIQUETERO EN ARGENTINA DEL SIGLO XXI. REPENSANDO LAS ARTICULACIONES Y EL CAMBIO POLÍTICO

Brizzio, Marcela¹³⁴:

Quiroga, María Virginia¹³⁵

Resumen:

Podríamos partir de la presunción de que los cambios políticos acaecidos en América Latina durante el primer decenio del nuevo siglo, y en especial la instauración de gobiernos *progresistas* y su permanencia en el tiempo, debe mucho a la acción de una serie de colectivos organizados, cuya resistencia puso fin –o al menos dislocó– la ola neoliberal de las últimas décadas del siglo XX. Ahora bien, es preciso advertir que el campo popular en estos años estuvo signado, también, por una serie de debates y fracturas, más que por la homogeneidad en el apoyo a los procesos políticos que se iban desarrollando.

El objetivo de este trabajo es hacer un repaso, en clave histórica y política, del devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina, presentando la trayectoria seguida en los últimos años por este movimiento social amplio y heterogéneo surgido de la rabia neoliberal. Argumentaremos que ese devenir se vincula estrechamente con el contexto en que se inscribe. En ese sentido, se consideran no sólo las relaciones con los gobiernos y las políticas que éste implementa –las cuales pueden favorecer u obstaculizar el accionar colectivo–; sino también las modificaciones que la organización popular puede introducir sobre aquellas condiciones que se creen injustas, desagradables o insostenibles.

Este entendimiento nos vincula con lecturas que alientan el cruce y la tensión permanente entre orden y ruptura, entrelazando aquello que la teoría política contemporánea ha distinguido como *lo político* y *la política*. Al mismo tiempo, reactualiza los debates a la luz de la coyuntura política actual que parece virar y devolver a la palestra a los movimientos sociales.

Palabras clave: movimientos sociales – contexto político – Estado – articulación

Introducción

Hace más de dos décadas se asistía en toda América Latina, y en Argentina en particular, a un proceso de emergencia de una fuerte conflictividad social, que como producto de la implementación de políticas neoliberales, terminaría contribuyendo a la unificación de los sectores vulnerados y signando la suerte no sólo de los gobiernos, sino también y en líneas generales del “ensueño” neoliberal. Esa insurgencia cuestionadora, que en Argentina se manifestó en las jornadas de diciembre del 2001, tuvo como uno de sus actores principales al *Movimiento Piquetero*.

Siguiendo a Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2002), a lo largo de este trabajo preferimos hablar de *espacio* piquetero antes que de *movimiento*, por la diversidad de las organizaciones en cuestión. Las

¹³⁴ Docente. Facultad de Ciencias Humanas. UNRC, Ruta 36 km 602. Río Cuarto. Córdoba. marce1965b@hotmail.com.ar; mbrizzio@hum.unrc.edu.ar

¹³⁵ Investigadora Asistente del Conicet- Docente en Facultad de Ciencias Humanas UNRC, Ruta 36 km 602. Río Cuarto. Córdoba. mvqui@hotmail.com

mismas difieren en su contexto espacio-temporal de origen y fundamentalmente en la lectura que hacen respecto del gobierno, el poder y el cambio social. No obstante estas diferencias, el espacio piquetero se amalgama en tanto comparte la democracia asamblearia como base organizativa, el piquete como principal repertorio de acción, la lógica comunitaria territorial y la fuerte cohesión identitaria.

En adición a ello, argumentaremos que el devenir de las organizaciones piqueteras se vincula estrechamente con el contexto en que se inscribe. No sólo en el sentido de que éste brinda oportunidades que favorecen u obstaculizan el accionar colectivo; sino en referencia al impacto político (Schuster, 2005) que se pueda alcanzar. Es decir, la acción colectiva, y en este caso el espacio piquetero, tienen amplio potencial para introducir modificaciones en la toma de decisión pública; y ello se lograría combinando movimientos en el plano más institucional de la política convencional, como en el marco de los conflictos y disputas derivadas de lo político (Mouffe, 2007).

En suma, este trabajo intenta presentar la trayectoria seguida en los últimos años por el espacio piquetero, enfocando la articulación permanente y compleja con los gobiernos del período y el Estado. En ese sentido, la noción de articulación (Laclau y Mouffe, 2004) resulta clave para nuestro recorrido, considerando que en el proceso mismo de vinculación, tanto las organizaciones como los gobiernos y el Estado, resultan modificados. Es al calor de esa trama que van construyendo y reconstruyendo sus identidades, y re-definiendo las reglas de vida comunitaria.

1. Emergencia y consolidación del espacio piquetero

La profundización del neoliberalismo como modelo económico, social y político trajo consecuencias altamente perjudiciales para los estratos medios y populares en la Argentina de fines del siglo XX. En ese sentido, las privatizaciones, la flexibilización laboral, la apertura al capital extranjero -entre otras políticas de liberalización y ajuste- redundaron en un fuerte crecimiento del *desempleo y la pobreza*.

Los sectores más perjudicados comenzaron a adquirir protagonismo, en tanto exploraban vías alternativas de organización y acción para resistir/menguar las secuelas del modelo. Es en ese marco que podríamos situar la visibilización del espacio piquetero. *Por un lado*, los piquetes y puebladas al interior del país (Cutral C6, Plaza Huincul; Gral. Mosconi, Tartagal). Por otro, las organizaciones territoriales del Conurbano bonaerense.

El primer grupo responde al colapso de las economías regionales, reaccionando a la privatización y la descentralización. Por ello, se asentó en ciudades petroleras devastadas por el retraimiento del Estado en esa materia. La organización que alcanzó mayor difusión y persistencia fue la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi que se desarrolló como consecuencia de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que sumió a esta localidad salteña en una situación de inestabilidad laboral, desempleo y pobreza.

El segundo grupo responde a un proceso de más largo plazo, asociado a la desindustrialización de los 70 y 80. Se inscribió en un modelo de acción territorial que, en algunos casos, remitía a una historia previa, ligada a la lucha por la propiedad de la tierra y la organización de la vida en el barrio. En su interior, encontraríamos una vertiente ligada a los sindicatos -representada por la Federación Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa(CCC)- y otra más cercana a la filiación independiente como las organizaciones de trabajadores desocupados nucleadas en la Coordinadora Aníbal Ver6n.

La FTV se constituyó como parte integrante de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) en julio de 1998, teniendo como máximo exponente a Luis D'Elía. Para Martín Armelino (2004: 11), este

acercamiento incrementó el peso de la CTA en el espacio público político pero a la vez exacerbó las diferencias y tensiones internas respecto de la estrategia política a seguir.

Barrios de Pie también formaba parte de CTA, se había integrado a fines de la década del 90 como “CTA de los Barrios”. Sus cuadros dirigentes provenían de Patria Libre, y sus figuras más reconocidas eran Jorge Ceballos y Humberto Tumini.

La CCC, que trabajó en conjunto a la FTV en lo que se conoció como el “Bloque Matancero”¹³⁶, remontaba sus antecedentes a la experiencia sindical cordobesa del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en los años 70. Constituía además un movimiento nacional ligado al maoísta Partido Comunista Revolucionario, y reconocía como líder a Juan Carlos Alderete.

La Coordinadora Aníbal Verón tomó su nombre en homenaje a un trabajador desocupado que fue asesinado en el desalojo de un piquete en Tartagal hacia noviembre del año 2000. Surgió con la incorporación de movimientos barriales y organizaciones de desocupados de la zona sur del Conurbano bonaerense que buscaban un espacio de coordinación ante el progresivo deterioro de las condiciones de vida. A diferencia de otros sectores, no se detectaban referentes nacionales y presentaba una estructura más descentralizada y horizontal.

Siguiendo a Svampa y Pereyra (2002), la vertiente ligada a las puebladas del interior conformó una primera ola de movilización hacia los años 1996 y 1997. La misma presentó públicamente la cuestión piquetera. No obstante, la masificación de este espacio se desarrolló a partir de la irrupción en el Conurbano bonaerense. A comienzos del siglo XXI lograron demostrar su gran poder de convocatoria, llamar la atención de los medios masivos de comunicación, e incluso medir fuerzas con el gobierno; ello podría advertirse, por ejemplo, en ocasión de las dos cumbres piqueteras durante el año 2001.

Para este período también se dio el ingreso de los partidos de izquierda al espacio piquetero, principalmente con el surgimiento del Polo Obrero (del Partido Obrero), el Movimiento Territorial Liberación (del Partido Comunista) y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (del Movimiento Socialista de los Trabajadores). Aunque no sin diferencias internas, básicamente reconocían a la clase trabajadora como sujeto de lucha y respondían a la tradición marxista-leninista y al trotskismo.

El escenario de desgaste del modelo neoliberal y de deslegitimización de los partidos políticos tradicionales, llegó a su punto máximo a finales del año 2001. El estallido se generó por el anuncio de parte del Ministro de Economía, Domingo Cavallo, de una serie de impopulares medidas tendientes a restringir la disposición de efectivo (corralito) y a limitar los pagos públicos. Ello provocó diversas protestas (cortes de ruta, bocinazos y cacerolazos en todo el país), sumado a la convocatoria a un paro nacional. El gobierno respondió declarando el estado de sitio, lo que aumentó el descontento popular y culminó con una masiva marcha hacia los lugares símbolos del poder político. Frente a la Casa Rosada la represión fue muy fuerte, dejando graves saldos de muertos y heridos.¹³⁷

La crisis desatada puso fin al entonces gobierno de la Alianza. Convergió desocupados, asalariados, ahorristas, organismos de derechos humanos, partidos de izquierda, entre otras expresiones. La

¹³⁶ Ambos actuaron conjuntamente en lo que se conoció como “el Matanzazo” en el año 2000, cortando la ruta 3 en reclamo principalmente de Planes Trabajar y alimentos. Tras varios días de resistencia llegaron a un acuerdo con el gobierno provincial y nacional.

¹³⁷ En la cronología del conflicto de la revista OSAL, correspondiente a enero del 2002, se señala que el total de muertos en las jornadas de 19 y 20 de diciembre es de 32, la mayoría jóvenes. Los detenidos y los heridos suman varias centenas (OSAL, 2002: 73).

confluencia equivalencial entre los distintos sectores que caracterizó a esta etapa quedaría representada por el lema *“piquete y cacerola, la lucha es una sola”* (Quiroga y Magrini, 2011).

Luego de los conflictivos episodios de diciembre de 2001, se desató una agitada sucesión presidencial que terminó recayendo en el senador Eduardo Duhalde con mandato hasta diciembre de 2003. Pese a la persistencia de la crisis, se buscó normalizar progresivamente el sistema bancario, comercial y financiero. Piquetes y cacerolazos continuaban formando parte de un escenario cotidiano, aunque ya comenzaban a vislumbrarse diferencias internas y algunas limitaciones.

En este marco, cabe citar un primer resquebrajamiento de las alianzas entre los sectores movilizados (piqueteros y caceroleros). Para Héctor Palomino (2005) esto reflejaba sus diferencias en cuanto a composición social, acción y carácter de sus demandas. Permeables a las imágenes transmitidas por los medios de comunicación se comenzó a cuestionar el piquete en tanto obstruía la libre circulación y cuestionaba el orden y la “normalidad”.

Un segundo campo de diferenciación se planteó respecto de qué postura asumir frente al gobierno y al posible llamado de elecciones generales. Desde fines de 2001 y aproximadamente hasta el año 2003 el espacio piquetero estaba conformado por dos grandes alianzas: el Bloque Matancero (CCC y FTV-CTA) y el Bloque Piquetero Nacional que agrupaba especialmente a las organizaciones ligadas a los partidos de la izquierda tradicional. Mientras los primeros asumirían una postura más dialoguista, los segundos fueron más confrontativos con el gobierno.

Los colectivos organizados se encontraron además ante el problema de gestar una propuesta alternativa para recomponer el orden dislocado, es decir un proyecto alternativo que los acercara al plano de la política (elecciones, presentación de proyectos, sanción de leyes, etc) pero que permitiera tomar distancia de las expresiones tradicionales. En este sentido, para Claudia Korol (2007: 230) los sucesos de diciembre de 2001 se precipitaron más rápidamente que la recomposición de las propuestas estratégicas y de las fuerzas organizadas alrededor de proyectos políticos populares.

También repercutió en la situación que estamos describiendo, el desarrollo de estrategias gubernamentales para contener la movilización social autónoma. Con tales fines el entonces presidente, Eduardo Duhalde, recurrió a “planes y palos” (Burkart *et al*: 2008: 40), aceitando los mecanismos de asistencialismo y de represión de la protesta. En ese sentido, la ayuda social se masificó, destacando el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD); al tiempo que se deslegitimaba la protesta con el apoyo de los medios de comunicación y se incentivaba la judicialización del conflicto.

La represión tuvo su ejemplo más vasto y cruel con la masacre de Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002, que se cobró la vida de dos militantes del MTD Aníbal Verón: Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Estos sucesos precipitaron la convocatoria a elecciones presidenciales para abril de 2003, y suscitaban diferentes interpretaciones y roces entre las organizaciones populares, especialmente agravando las discrepancias entre la FTV y Barrios de Pie, y llevando al repliegue de los MTD nucleados en la Coordinadora Aníbal Verón.

El proceso electoral dio como ganador a Néstor Kirchner, que quedó convertido de forma automática en presidente, luego de que Carlos Menem (ganador en primera vuelta) no se presentara al ballottage. El alto acatamiento que presentó esta contienda y el hecho de que el triunfo haya recaído en uno de los partidos más tradicionales, permitirían relativizar la crisis política de diciembre de 2001. Muchas de las organizaciones activas para ese entonces realizaron sus propias autocríticas, al no lograr generar una

propuesta alternativa, creíble y convocante, para recomponer el orden en crisis.

2. El devenir piquetero durante los primeros años kirchneristas

Néstor Kirchner tomó posesión del cargo de presidente el 25 de mayo de 2003. Se presentó como una figura proveniente del interior patagónico, como si su lejanía geográfica lo convirtiera también en un personaje ajeno a la política que colapsó en diciembre de 2001. Impulsó un discurso de tinte progresista que planteó la vocación de integración latinoamericana, el interés por fomentar una política de derechos humanos, y la oposición al terrorismo de Estado y al menemismo de los 90 (Quiroga y Magrini, 2011).

En líneas generales se dio continuidad a las políticas económicas implementadas desde el 2002; y en un marco de expansión de las exportaciones, con alza en el precio de los commodities, y recuperación del mercado interno, se logró superar la crisis económica.

Aquí, y también como parte de un contexto de realineamiento de los movimientos sociales frente a los gobiernos tildados de progresistas, nos inclinamos a pensar que a partir de la presidencia de Duhalde y más aún con Kirchner, algunos movimientos sociales se replegaron, otros afrontaron divisiones internas e incluso optaron por movilizarse en defensa de los gobiernos instituidos.

El mapa de organizaciones sociales y piqueteras se reconfiguró. La CCC se acercó al Bloque Piquetero Nacional; la FTV y Barrios de Pie hicieron expreso su apoyo al kirchnerismo; la CTA, se replegó atravesada por disputas internas; la Coordinadora Aníbal Verón prácticamente se disolvió con la fragmentación entre los MTD's y la Coordinadora que permaneció ligada a Quebracho, luego el primer grupo sufrió el alejamiento de los MTD Solano, Guernica y Allen y se subdividió entre aquellos MTD cercanos al de Florencio Varela y el Frente Popular Darío Santillán.

Podríamos hablar entonces de un realineamiento en el espacio piquetero apenas iniciado el nuevo gobierno: una corriente nacional-popular, afín al oficialismo y conformada por FTV, MTD Evita y Barrios de Pie; la narrativa autonomista que quedó representada por el nuevo Frente Popular y especialmente por el MTD Solano, y la persistencia de la izquierda partidaria con el Polo Obrero como máximo exponente.

El gobierno se valió de un abanico de políticas para con la movilización social. En continuidad con el proyecto de Duhalde, se judicializaron numerosos conflictos pero la represión abierta cesó. Paralelamente se desarrolló una amplia estrategia de negociación donde el Estado volvió a ser el agente organizador de la política social. El PJJHD intentó ser suplantado por el Seguro de Capacitación y Empleo y el Programa Familias. También se destinaron fondos para el financiamiento de cooperativas o actividades autogestionarias.

2.a La reconfiguración de la vertiente nacional-popular

Diversas organizaciones se identificaron con la retórica intervencionista y distribucionista del kirchnerismo, sumado a su activa política de derechos humanos. La estatalización o institucionalización de algunos sectores, supuso su ingreso a la gestión estatal. De modo que algunos dirigentes piqueteros pasaron a ocupar cargos dentro de la institucionalidad burocrática.

Tomando el ejemplo de Barrios de Pie, nucleado como Libres del Sur, puede advertirse su inclusión en el Ministerio de Desarrollo Social, haciéndose cargo de la Subsecretaría de Organización y Capacitación Popular. También se acercaron a la implementación del programa nacional de alfabetización Encuentro,

promovieron la construcción de centros sanitarios, y formaron promotores sociales; todo ello en vinculación con las políticas de asistencia social del gobierno.

Políticamente Barrios de Pie mantuvo una estrategia de movilización y presencia en las calles, con una agenda de movilizaciones, marchas, participación en actos que oscilaron entre el apoyo al oficialismo y las presiones a algunos funcionarios menores para destrabar algunos proyectos sociales. Identificaron al gobierno como un “gobierno en disputa”, por lo que ellos tenían que estar presentes para que la balanza se inclinara hacia los sectores populares y cesaran las contradicciones internas (Gómez y Masetti, 2009).

Es preciso señalar que a partir del 2006, Barrios de Pie fue la agrupación hegemónica dentro del Movimiento Libres del Sur buscando consolidar una fuerza política que, a través de la acumulación de fuerzas del campo popular, permitiera pulsear con un mayor grado de presión al interior del elenco kirchnerista. El balance de la agrupación marcó la paulatina clausura de los canales de participación dentro del gobierno, no teniendo más influencia que en el terreno social. De este modo, el diagnóstico del kirchnerismo fue haciéndose cada vez más negativo, hasta que la organización rompió filas y permaneció con algunos puestos y bancas independientes.

Por su parte, el MTD Evita, y sucedáneamente el Movimiento Evita, se creó con fuerte apoyo oficialista, y se convirtió en su más acérrima defensora. Mantuvo su fe en el líder y la firme convicción de que se trataba de un gobierno popular. El representante más conocido de esta agrupación, Emilio Pérsico, manifestaba. “Yo digo que los compañeros nuestros son kirchneristas hasta los tuétanos...porque ven plasmado en este gobierno la posibilidad de llevar adelante las cosas que quieren hacer...”. (Pérsico en Gómez y Masetti, 2009: 108)

El movimiento se ha ido extendiendo a nivel nacional y en su vinculación con el gobierno ha ido abandonando su identidad piquetera (principal repertorio de lucha contra la desocupación) por una movimientista con aspiraciones nacional-populares retomando los aspectos centrales de la identidad peronista (soberanía popular, independencia económica y justicia social). (Natalucci, 2008: 129).

La FTV y D’Elía consideraron tempranamente que Kirchner había llevado adelante medidas revolucionarias y que merecía su respaldo. En un discurso en el estadio de Obras hacia Junio de 2003, el dirigente pronunció las siguientes palabras: “Presidente Kirchner, si usted se aferra con uñas y dientes al discurso del 25 de mayo y es capaz de ir contra los milicos, las corporaciones económicas y políticas, las transnacionales, las multilaterales de crédito, va a tener en el poderoso movimiento de desocupados un aliado incondicional”. (Clarín, 8/7/2003). Con la asunción del nuevo gobierno D’Elía fue convocado para hacerse cargo de la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social¹³⁸.

No obstante esta postura, la FTV aún se nucleaba como una de las expresiones de la CTA y pretendía aumentar su resonancia en dicha organización. Pero se mantenían fuertes discrepancias en torno a la cuestión de la autonomía, para D’Elía sostener la independencia de un gobierno con contenido popular era un opción equivocada.

La CTA por su parte, presentó grandes dificultades para redefinir su modalidad de intervención político-institucional tras la crisis de 2001 y no logró trazar una frontera política clara con el gobierno de Kirchner. En consecuencia pudo notarse cierto repliegue del accionar de la Central en su conjunto; algunas agrupaciones que la conforman manifestaron su amplio apoyo al oficialismo, mientras que en otros casos

¹³⁸ Cargo al que debió renunciar por pedido de Kirchner en Noviembre de 2006, luego de que expresara su apoyo al gobierno de Irán ante el pedido de captura de ex funcionarios de ese país por su presunta participación en el atentado contra la AMIA en 1994.

se expresaron críticas pero más bien moderadas.

2.b La reconfiguración de la vertiente de izquierda

El Polo Obrero se constituyó como organización de desocupados creada por el Partido Obrero en 1999. Más allá de su raigambre marxista-leninista, el PO se apropia de la identidad piquetera y hace suyas las demandas de los desocupados (trabajo, universalización de planes, servicios públicos y vivienda) y organiza centros de trabajadores desocupados donde funcionan comedores, huertas, roperos comunitarios, entre otros. Luego de la asunción de Kirchner, el Partido (y por ende el Polo) evaluaron que se producía un proceso de recomposición de la clase dominante y que el gobierno no ofrecía una salida a la crisis. En este marco se plantaron desde la oposición, y el Polo Obrero terminó por fundirse en el Partido (Natalucci, 2008: 229) perdiendo la autonomía y el dinamismo que lo caracterizaba dentro del espacio piquetero.

Más itinerante ha sido el devenir de la CCC, ya que fue transitando del diálogo al distanciamiento. Bruno Fornillo (2008: 235) sostiene que este pasaje podría ser explicado por el doble carácter de la organización, esto es, tanto por su fuerte trabajo territorial como su perfil ideológico anticapitalista. Por lo primero tiende a dialogar con las instituciones públicas a fin de obtener recursos para paliar la situación más apremiante; por lo segundo, su perfil ideológico, hace una caracterización del gobierno como una variante más –con matices populistas- del bloque de poder de la clase dominante.

2.c La reconfiguración de la vertiente autonomista

La narrativa autonomista se caracterizaba por mantenerse ajena a la política partidaria, sosteniendo que el cambio social se construía por fuera de las estructuras institucionales y se lograba a través de la cotidianeidad del trabajo territorial. Esta vertiente quedó representada por el nuevo Frente Popular, conformado principalmente por organizaciones del Gran Buenos Aires, y también algunas del interior del país y, especialmente, por el MTD Solano.

Los movimientos nucleados en el FPDS establecieron una creciente distancia crítica con respecto al gobierno, que se transformó en oposición a partir de entenderlo como continuidad de las gestiones anteriores. Manteniendo esa línea, el Frente rechazó los proyectos productivos oficialistas, y continuó el trabajo de consolidación territorial. Desde una perspectiva política, apuntó a ampliar la acción hacia otros espacios –el frente campesino, estudiantil (quizá el más desarrollado) y sindical–; al mismo tiempo, potenció la dimensión cultural del movimiento y se acercó activamente a la defensa de los recursos naturales –que fue consolidándose como nuevo *locus* del conflicto social- (Svampa, 2008).

En contraposición, otro de los movimientos independientes más emblemáticos del período 1997-2003, el Movimiento de Trabajadores Desempleados (MTD) de Solano –expresión radical del autonomismo– entró en una etapa de visible desmovilización. Esto se tradujo en una significativa ausencia política en el plano regional y nacional, pese a su llamativa presencia en los foros internacionales alternativos.

3. El devenir piquetero durante los últimos años kirchneristas

En continuidad con el proceso político que estamos relatando, la senadora Cristina Fernández de Kirchner ganó las elecciones presidenciales para el período 2007-2011. Lanzó su candidatura a través del Frente Para la Victoria (FPV) y manifestó su intención de preservar el proyecto –ahora calificado

como “nacional y popular”- encarado previamente por su esposo (2003-2007). Fernández continuó reivindicando a la movilización social y a la militancia política como instrumentos efectivos para la consecución del bienestar colectivo, y a la economía como un área clave coordinada por el Estado nacional en beneficio de las mayorías populares.

El discurso de la mandataria permaneció interpelando a vastas organizaciones sociales, que aportaron capital militante y capacidad de movilización e instauración de demandas en el espacio público. Aunque no sólo se interpeló a las organizaciones ya existentes, tal como mencionamos antes; sino que vale señalar la creación, consolidación e incorporación a espacios de poder de la organización juvenil “La Cámpora” como un hito en el período estudiado.¹³⁹

Las dos gestiones de Cristina Fernández (ya que fue reelecta para el período 2011-2015) articularon una serie de medidas tendientes a hacer justicia sobre los hechos violentos del pasado y a integrar nuevos sectores y demandas. En relación a ello cabe destacar la preocupación del gobierno por desactivar paulatinamente el PJJHD. En algunos casos, los beneficiarios fueron incorporados al mercado de trabajo, en otros, transferidos a nuevos programas asistenciales. Hacia 2009, uno de las novedades fue el Plan “Argentina Trabaja”, el cual propuso la incorporación de desocupados en cooperativas de trabajo y planteaba una diferencia sustantiva respecto de otros, pues otorgaba un salario promedio de mayor porte.¹⁴⁰

Cabe hacer especial mención de una política social de alcance universal que fue impulsada por decreto presidencial durante el 2009: la Asignación Universal por Hijo. Este programa benefició a todos los padres con hijos menores de 18 años, en situación de desempleo, subempleo o con ingresos menores al salario mínimo.¹⁴¹ Su implementación apelaba a un enfoque de derechos; es decir, la asignación fue percibida como un derecho conquistado, y no como favor político o concesión de alguna organización o referente en particular.

Una de las mayores crisis que debió enfrentar el gobierno Kirchnerista durante el primer mandato de Cristina Fernández fue el llamado “conflicto del campo”. El mismo estalló el 11 de marzo de 2008, con el anuncio de la Resolución 125 que pretendía modificar el esquema de retenciones a las exportaciones agropecuarias¹⁴². Esta medida provocó grandes reacciones y, con ello, el desarrollo de una profunda crispación social. De un lado quedaron los representantes del “campo” -productores

¹³⁹ Este colectivo constituyó un espacio político llamado “Unidos y Organizados” que agrupaba, entre otras, las siguientes organizaciones: Movimiento Evita, MILES, Juventud Peronista, Partido Comunista, Kolina, la Martín Fierro y el Frente Transversal. Se inclinaron en mayor medida a la formación de militantes, las actividades solidarias y cooperativas, el trabajo barrial, y, paulatinamente, se acercaron a la arena electoral. Tras la crisis del campo, y sobre todo tras la muerte del ex presidente Néstor Kirchner en octubre de 2010, adquirió creciente protagonismo.

¹⁴⁰ Es importante destacar que el desempleo había alcanzado el 20% hacia fines de la década de los 90, mientras que en el 2012 se redujo al 6,9%; al mismo tiempo, entre 2003 y 2012 se logró reducir la tasa de asalariados no registrados en 14,9 puntos, al pasar del 49,5% al 34,6%, lo que implica una baja del 30%. Fuente: Sec. de Política Económica y Planificación del Desarrollo, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Dirección Nacional de Política Macroeconómica. <http://www.mecon.gov.ar/basehome/pdf/indicadores.pdf>

¹⁴¹ Hacia mayo de 2014, la AUH beneficiaba a 3.414.759 niños contenidos en 1.887.000 familias. Ver:

<http://www.lanacion.com.ar/1690608-las-asignaciones-familiares-y-la-universal-por-hijo-subiran-40-en-junio>.

¹⁴² La Resolución 125 estipulaba una modificación de las retenciones a los productos agropecuarios de exportación, estableciendo un esquema móvil, donde la tasa del derecho o retención se modificaría en proporción a la variabilidad del precio internacional. Dada la coyuntura de ese momento, aumentarían las retenciones a la soja y el girasol, aproximadamente de un 35% a un 43%.

agropecuarios¹⁴³ y sectores medios del interior vinculados a esas actividades productivas-, del otro lado, se erigía el gobierno y las organizaciones afines. Ante la fuerte oposición de las organizaciones de productores agropecuarios, el oficialismo apeló al clivaje “pueblo vs. oligarquía”, identificando a éstas como instancias desestabilizadoras del régimen democrático.

Analizando con mayor detenimiento, y en relación a las organizaciones que venimos estudiando, el grupo ruralista obtuvo el apoyo de movimientos sociales y políticos opositores al gobierno. El MST, el PCR se unieron en la crítica conjuntamente con algunos MTD's de La Matanza, el MIJD, una parte de la FTV disidente y la CCC. Mientras que un sector de la CTA (encabezado por De Gennaro y Lozano) y el Movimiento Libres del Sur sin vincularse con los ruralistas, asumieron posturas críticas al gobierno. Por otro lado, en apoyo al FPV se movilizaron las distintas agrupaciones afines al kirchnerismo: las organizaciones de derechos humanos, la FTV, el Movimiento Evita, Barrios de Pie, la misma Confederación General del Trabajo (CGT), una línea de la CTA, a la cabeza de Hugo Yasky, el Frente Transversal (CTa), entre otras. Esta movilización fue muy útil para darle respaldo al gobierno y dotarlo de una renovada legitimidad. Disputaron en los medios de comunicación y en la calle espacios de afirmación en defensa de la normativa, que era presentada como parte de un proyecto político redistributivo.

Esta breve descripción muestra la continuidad de la pérdida de centralidad y fragmentación interna que experimentó el espacio piquetero a partir del 2003. En ese mismo sentido, el piquete como repertorio de acción característico –y rasgo identitario- también perdió protagonismo y fue utilizado recurrentemente por los productores agropecuarios durante el conflicto del campo. La quema de cubiertas en los cortes de calles, caminos y rutas proliferó como postal de esta crisis. Así, el piquete dejó de ser patrimonio exclusivo de las organizaciones que lo habían popularizado. Incluso, éstas relegaron, en parte, sus propias demandas para posicionarse de uno u otro lado del conflicto.

Finalmente, consideramos que los años Kirchneristas muestran un corrimiento del conflicto social -y la emergencia de nuevos actores colectivos-. Ello a partir de la recuperación económica dentro de un modelo económico que mistura elementos mercado-internistas con exportación de *commodities*, lo que generó puestos de trabajo y la reducción de la pobreza como aspectos cuantificables. Otra dimensión que da cuenta de este corrimiento es la interpelación a vastos sectores sociales a partir de la reactivación de la tradición nacional-popular con políticas de corte antiimperialista/nacionalista. Estos clivajes se acentuaron y agudizaron en el contexto de la crisis del campo (como expresión de la formación de una fuerza política reaccionaria antagónica).

Mientras que en la década del 90 y hasta el 2001/2003 el conflicto estaba planteado en torno al eje: nuevos movimientos sociales (del cual piqueteros era el más importante)¹⁴⁴ vs. gobierno como claro representante del modelo neoliberal; desde el 2006/2008, el conflicto se expresó en otros términos. Podríamos citar por ejemplo el antagonismo creciente entre sindicatos y patronales a la luz

¹⁴³ Las entidades agropecuarias, Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Coninagro y Confederaciones Rurales Argentinas, dieron impulso a la conformación de la Mesa de Enlace Agropecuaria (ME) en un intento de “unir fuerzas”.

¹⁴⁴ Sin desconocer el conflicto con algunos gremios y las puebladas del interior.

de la recomposición del empleo y el restablecimiento de las negociaciones paritarias¹⁴⁵; al tiempo que disminuyeron las movilizaciones de las organizaciones de desocupados en busca de puestos de trabajo y planes sociales (Cotarelo, 2016: 412).

Y la creciente conflictividad entre Asambleas Ciudadanas vs. empresas o Estado (en sus distintos niveles) que remite a situaciones bien diversas con reclamos igualmente heterogéneos. Se trata tanto de las voces en reclamo de seguridad, orden, federalismo, institucionalidad democrática, como de independencia del poder judicial.

Un capítulo aparte representan las Asambleas Ciudadanas que bregan por la defensa de los derechos humanos, la diversidad sexual, la resistencia al modelo extractivista, entre otras, que muestran un perfil bastante distinto de las anteriores.

4. PostKirchnerismo y algunas reconfiguraciones en curso

La coalición triunfante en diciembre de 2015, encabezada por la figura de Mauricio Macri, asumió el gobierno con promesas de cambio en las esferas política, social y económica. En el plano político se apostaba por un estilo más técnico y menos ideologizado, con fuerte asiento en redes sociales, circulación de imágenes y enunciaciones emotivas; también se apuntaló fuertemente el discurso anticorrupción. En lo que respecta a la cuestión social, se manifestó la intención de preservar los planes y programas de la gestión anterior, pero generando fuentes de trabajo genuinas y llevando “la pobreza a cero”. La reactivación económica fue una promesa central, anudada al cese de la inflación, la compra libre de divisas y la medida en el gasto público.

Los exiguos resultados del programa económico, la persistencia de la inflación y un ciclo recesivo del mercado interno que generó la pérdida de puestos de trabajo, puso nuevamente en la calle a diversos actores. Las movilizaciones sociales comenzaron a desarrollarse y se intensificaron después del primer semestre, principalmente como medio para visibilizar reclamos a las medidas del gobierno –que quedaban muy lejos de las mentadas promesas de campaña-.

A partir de agosto de 2016, y específicamente en Buenos Aires con la marcha por “Paz, Pan y Trabajo” que parte del santuario de San Cayetano, se reinician las acciones de visibilización de la protesta en el espacio público. En dicha ocasión confluyen diversas organizaciones sociales, la CGT y la Iglesia, dando los primeros pasos para la conformación del llamado “trunvirato piquetero” que nuclea a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)¹⁴⁶, la CCC y Barrios de Pie.

El trunvirato piquetero protagonizó la Campaña “Ley de Emergencia Social Ya!+Dignidad+Más trabajo”, cuyo núcleo central era la demanda por la sanción de la Ley de Emergencia Social¹⁴⁷. En función de ello, durante todo el segundo semestre de 2016 se desarrollaron jornadas de protesta junto a la CGT, movilizaciones, ollas populares, y acampes en el centro porteño y en algunas ciudades del país. En un primer momento, la reivindicación estuvo dirigida a los legisladores y, una vez sancionada, al Ministerio de Desarrollo Social para garantizar su implementación.

La Ley de Emergencia Social ha sido interpretada, por distintos autores y periodistas, como la

¹⁴⁵ El restablecimiento del Consejo del Salario implicó que por primera vez en once años se negociara entre sindicalistas, empresarios y gobierno. La primera reunión fue llevada a cabo en agosto de 2004.

¹⁴⁶ La CTEP agrupa al Movimiento Evita, Quebracho, Patria Grande, y sostiene vínculos con el PJ y la Iglesia.

¹⁴⁷ La ley fue presentada por legisladores nucleados en Diputados Evita y el Peronismo para la Victoria, y sancionada en diciembre de 2016.

institucionalización de la respuesta que los sectores populares encontraron al problema del empleo. En ese sentido, la demanda y la movilización resultaron protagonizadas –ya no por desempleados directos– sino por trabajadores informales que, ante la amenaza del desempleo y la profundización de su precarización, habían recurrido a emprendimientos autogestionados o cooperativas de trabajo.

Tal como advierte Ana Natalucci (2017), la consolidación de los “trabajadores de la economía popular” es resultado de las políticas sociales del período kirchnerista que incentivaron la conformación de cooperativas para la producción alternativa, al tiempo que modificaron las subjetividades militantes a partir de la convicción de que el Estado constituía un espacio desde donde potenciar la intervención. De allí que las nuevas demandas del sector reflejarían los cambios operados en la última década, en el que las organizaciones sociales recrean “un ida y vuelta entre las instituciones y las calles y los territorios” (Natalucci, 2007: 2).

En sintonía con el análisis anterior, Alejandro Grimson (2017) advierte que los piqueteros –símbolo de una época– ya no expresan la organización de los sectores movilizables. En la actualidad, no se trata de desempleados que se nominan a partir de una carencia (no tener trabajo, ser pobres) o a partir de su repertorio de lucha (el piquete), sino que son trabajadores que no ingresaron en los circuitos formales de producción (precarizados, no registrados, autogestionados, cooperativistas, etc) que exigen ser reconocidos como “trabajadores de la economía popular”.

En este marco se inscribe la exigencia al Estado, no exenta de diálogos y negociaciones, para que contribuya a la institucionalización/formalización de sus actividades y otorgue protecciones en esa línea (por ejemplo, salario social complementario y obra social). Al mismo tiempo, se desarrollan estrategias de acercamiento con el sindicalismo –y particularmente con la CGT– para afianzar su identidad en tanto trabajadores.¹⁴⁸

Respeto de otras agrupaciones, de corte autonomista o independiente¹⁴⁹ se puede apreciar también un aumento de la visibilización a través de Acampes y ollas populares en espacios públicos (especialmente en la ciudad de Buenos Aires) durante el segundo semestre de 2016. Incluso esos actores mostraron un creciente distanciamiento/cuestionamiento de las estrategias asumidas por el “triumvirato piquetero”.

Por último, cabe decir que muchas de estas manifestaciones recibieron respuestas represivas y fueron trasladadas al ámbito judicial.

Conclusiones

El recorrido emprendido en este texto intentó inscribirse en la afirmación de los movimientos y organizaciones sociales como actores capaces de aglutinar demandas, instalar públicamente problemas sociales y gestar modos alternativos de construcción, organización y acción. No obstante, no se trata de un devenir autónomo en el sentido de que cada colectivo social conforma su identidad independientemente de los demás. Por el contrario, ello dependerá de la relación que cada organización establezca con otras agrupaciones, con los medios de comunicación, con los gobiernos y el Estado, para nombrar solamente a los principales actores.

En esta instancia se hizo hincapié en el espacio piquetero argentino desde fines del siglo XX hasta la actualidad, enfatizando su articulación con el contexto político macro. Las consecuencias de

¹⁴⁸ Prueba de ello es la Marcha Unificada realizada por la CGT y los movimientos sociales el día 18 de noviembre de 2016.

¹⁴⁹ Entre ellos Frente de Lucha, que agrupa a FOL (Frente de Organizaciones en Lucha) MTD Aníbal Verón, FOB (Federación de Organizaciones de Base) MRP (Movimiento de Resistencia popular) MTRDD, M8 entre otras.

la profundización neoliberal alentaron la emergencia y consolidación de “los piqueteros” como colectivo amplio, heterogéneo, disruptivo y contestatario; e igualmente reticente a desplegarse en la arena de la política institucional. El advenimiento de un gobierno identificado como “progresista”, hacia el año 2003, generó un reposicionamiento en todo el campo popular, y se fueron acentuando las diferencias internas en torno a la lectura del proceso político en curso. Las políticas regresivas de la coalición hoy gobernante, incentivaron nuevamente la movilización social, aunque la centralidad de la identidad piquetera parece diluirse en la de trabajadores de la economía popular, y se estrechan los vínculos con centrales obreras. Hay coincidencias en torno a los efectos negativos del actual programa económico pero aún fuertes discrepancias sobre las mejores alternativas para dar respuesta a las problemáticas crecientes.

Finalmente, reparar en las prácticas articuladoras entre gobiernos y movilización social –en este caso el espacio piquetero- nos aleja de reduccionismos marcados por la dicotomía “autonomía-manipulación” y nos acerca a un entramado complejo cuyas particularidades revisten aristas múltiples y especificidades propias de cada contexto espacio-temporal.

Bibliografía

Burkart Mara, Cobe Lorena, Fornillo Bruno, Zipcioglu Patricia (2008) “Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001” en: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) *La Huella Piquetera*. Ediciones al Margen, La Plata.

Cotarelo, María Celia (2016) *Argentina (1993-2010) El proceso de formación de una fuerza social*. Imago Mundi, Buenos Aires.

Gómez Marcelo y Massetti Astor (2009) *Los movimientos sociales dicen*. Nueva Trilce, Buenos Aires

Grimson, Alejandro (2017) “Garúa en el Sahara”, en *Anfibia*, 21 de noviembre. UNSAM, Buenos Aires.

Fornillo, Bruno (2008) “Derivas de la matriz nacional-popular, el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner”, en: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) *La Huella Piquetera*. Ediciones al Margen, La Plata.

Korol Claudia (2007) “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos”, en OSAL Nro. 22. CLACSO, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Mouffe, Chantal (2007) *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Natalucci, Ana (2017) “Del piquete a la economía popular”, en *Anfibia*, 7 de octubre. UNSAM, Buenos Aires.

Natalucci, Ana (2008) “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita”, en: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) *La Huella Piquetera*. Ediciones al Margen, La Plata

Palomino Héctor (2005) “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina”. En: De la Garza Toledo (comp) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

Quiroga, María Virginia y Magrini, Ana Lucía (2011) “A 10 años de diciembre de 2001: De la protesta social, luchas, desafíos y reinenciones de lo político”, en *Revista Estudios*, nro. 26, CEA, Córdoba.

Schuster, Federico (2005) “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Schuster, Federico et. al. (comps.) *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.

Svampa Maristella y Pereyra Sebastián (2002): *Entre la ruta y el barrio*. Biblos, Buenos Aires

Svampa, Maristella (2008) "Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008)", en: Revista OSAL nro.24. CLACSO, Buenos Aires.

Otras fuentes:

Clarín, 8/7/2003

La Nación, 14/05/2014

Ministerio de Economía, Dirección Nacional de Política Macroeconómica. Disponible en: <http://www.mecon.gov.ar/basehome/pdf/indicadores.pdf>

OSAL (2002) Registro de la conflictividad social en Argentina, en OSAL nro. 6. CLACSO, Buenos Aires.